

Sexualidad, Sexuación. ¿Y el Sexo? ¿Qué debate nos debemos?¹

De distintas maneras a lo largo de las obras de Freud y Lacan, los significantes *sexualidad, sexuación y sexo* se repiten, se articulan.

Desde el inicio Freud le otorgó un lugar central a la sexualidad en la etiología de las neurosis. En su célebre escrito sobre los 3 ensayos para una teoría sexual, se refirió a la misma de distintos modos, planteándonos una disposición bisexual originaria que irá tomando forma, determinando una posición sexual, según cómo se efectúe el pasaje por las identificaciones que el complejo de Edipo imprime. La sexualidad en Freud se encuentra puesta en marcha a partir del funcionamiento de las pulsiones que buscan la satisfacción en su fuerza constante, como no hay objeto que colme a las pulsiones esa satisfacción será sustitutiva, el síntoma que golpea a nuestra puerta.

De la formalización freudiana sobre la pulsión se deduce ya una advertencia para el analista. No se tratará, cuando el analizante dirige su demanda, de ofrecerle un objeto que la colme, porque lo que está en juego es lo incolmable y habrá que encontrar algún modo de hacer con eso, disponerse en la transferencia a partir de esta advertencia. Lacan hace resonar esto en su aforismo *No hay relación sexual*.

El empuje de la fuerza constante le ofrece a la pulsión objetos imaginarios, va de objeto en objeto la pulsión predica la máxima freudiana y eso es lo que se pone en juego a partir de la inscripción de la falta. Con Lacan lo leemos: se ha expulsado el objeto como operación subjetiva originaria, lo radicalmente excluido de lo simbólico, el trayecto pulsional irá resultando un montaje sobre lo que no hay.

Conviene subrayar esto que leemos como advertencia, porque nos seguimos encontrando con demandas como la que le hizo el padre de la joven homosexual a Freud cuando le pidió que la cure de esa elección sexual. ¿Podríamos responder a semejante demanda? ¿Además, por qué? ¿Qué ética rige nuestra intervención? Es al padre a quien esto le hacía mella en ese caso freudiano. Algo de suma actualidad para plantearse cuando atendemos adolescentes y niños, quien demanda ahí.

La elección sexual de alguien propongo enmarcarla en el significante "*Sexualidades*". Parte del título de este debate nos propone "*Sexualidad*".

Las *sexualidades* referirían a los distintos modos de ubicarse respecto de un constructo simbólico-imaginario que hace conjunto. Es importante ubicar aquí lo que Freud trabajó en su psicología de las masas, el sujeto se identifica a un conjunto, donde por otro lado el líder encuentra su lugar. Entiendo que el valioso debate que

¹ El presente escrito fue presentado en la Comisión de Enlace CERAU perteneciente a Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, realizada en Bahía Blanca el 13 y 14 de octubre de 2023 que llevó por título: "Sexualidad y Sexuación. ¿Qué debate nos debemos?"

llevan a cabo las teorías de género, se establece, en parte, dentro de este terreno de las sexualidades. Donde se sale del binarismo hombre-mujer para ampliar la pluralidad de convenciones y derechos a partir de las que alguien puede encontrar la manera de nombrarse según el conjunto con el que se sienta identificado y donde las marcas de la historia juegan un papel importante. Una cuestión es la de la avanzada de los derechos respecto de las sexualidades, nadie pone en cuestión eso, otra distinta es que queden agrupados los sujetos en la masa como si todos fueran lo mismo.

La identificación en las diversas sexualidades supondría el pasaje por la matriz simbólica e imaginaria que implica el Edipo. ¿El analista le propone a su paciente la identificación a un conjunto, constructo discursivo, cuando llega alguien aquejado a la consulta por cuestiones relacionadas con la identidad sexual?

Si fuera así encalla la posibilidad de articularse el sujeto, es decir, cuando la identificación imaginaria cierra la posibilidad de que se despliegue en la transferencia la puesta en acto de la realidad *sexual* del inconsciente. Para operar desde allí, en el encuentro con lo real en la transferencia, más allá de la identificación especular de yo a yo. Advertencia también para quien pretende ocupar el lugar que hace resonar el deseo del analista. Ya Lacan diferenció temprano en el plano de la cura el eje del muro del lenguaje, donde se articula el inconsciente como palabra simbólica del sujeto, del eje del pool de yoes en lo imaginario, es decir las personas.

Un paciente me preguntaba si yo era gay. Nombrándose él de ese modo, planteaba, se le haría más fácil hablar de ciertas cosas si yo perteneciera a ese conjunto. Es una demanda que apunta a encontrarse con lo idéntico y no con la diferencia. De esto sabemos los analistas, porque se pone en juego permanentemente en la transferencia, más allá de la condición sexual de cada uno. Se nos pide la identificación imaginaria, lo idéntico, para no encontrarse con la falta, cerrar la grieta que implica lo sexual. Los analistas estamos advertidos que aunque sean 2 o más los que forman parte de una convención grupal, hay diferencia, lo idéntico no existe para el psicoanálisis, A no es igual a A. Lacan lo trabaja en el Seminario *La Identificación*.

La ética analítica apunta a otra cosa respecto de quien demanda. Poner a hablar la demanda llevará a la diferencia que el significante mismo implica en la articulación del decir. Aloja las sexualidades para que desde allí se generen las condiciones para que se despliegue el argumento, no responder a la demanda se ajusta a esto, ubica la identificación como parte del trabajo pero no colapsa en lo imaginario y lo simbólico que lo circunscribe. Como se trabajó en convergencia recientemente, la ética refiere a lo real, el bien decir es orientado por lo real que implica "sexo".

El argumento es el argumento fantasmático.

Acá hay otro tópico, de los fundamentales que hacen a la formalización del psicoanálisis. Hacer, tejer, responder con un argumento a la función fálica. Es otro plano del asunto, al que refiere el significante "sexuación".

Fue Lacan quien formalizó lo que estaba dicho de otro modo en Freud cuando planteó a la represión como nudo basal de la estructura que permite la incorporación de la ley en el sujeto hablante. Hacer argumento a la función fálica, nos plantea Lacan, supone la inscripción del falo como ordenador en la estructura Φ . Es necesario aclararlo, no se trata del pene acá, de quien lo tiene y de quien no, de quien lo es o no lo es, (podríamos ir al infinito en metonimias significantes, si es gay o no gay, si es transgénero o no, etc., etc.). De lo que se trata, es de la inscripción del significante de la falta, sobre la falta se yergue el monumento fálico que la vela y la representa. Pero el monumento tiende a colmarla, a saturarla, a tajarla. Ahí va a parar en el fantasma el objeto a, cumple con esa función.

Entiendo que con este planteo de Lacan, se logra salir del atolladero en el que podemos quedarnos si reducimos *sexuación* a *sexualidades*. ¿Por qué? Porque la inscripción de la ley del significante, ordenadora, la que hace el punto de almohadillado y le permite a Lacan ubicar al neurótico en la carretera principal, es condición necesaria para que advenga allí un decir. Decir sobre la no relación, decir sobre cómo cada uno se las arregla con lo real de sexo. Con eso trabajamos los analistas, que se diga, a partir de la asociación libre. ¿Cómo se dice un sujeto? ¿Se dice hombre? ¿Se dice mujer? ¿Acaso en estas fórmulas se trataría nuevamente de un binarismo como el de macho-hembra? ¿Qué es hombre y mujer en las fórmulas de la sexuación?²

Ya en el Seminario *El Saber del psicoanalista* Lacan había planteado que los significantes hombre-mujer, eso es real³. No puede decirse, es real, no llega la imagen ni la palabra. Dice allí: “no es porque lo abordemos al matema por la vía de lo Simbólico, que no se trate de lo Real”.

Como sabemos, es un planteo derivado de la lógica. Decirse hombre supone la inscripción de la ley de la castración. Para todo $x \in \Phi$. Solo si Existe un x que no Φx . Para todo sujeto hablante vale la ley de la castración solo si hay uno que le dice no a la castración. ¿Qué quiere decir esto en la clínica?

Lo encontramos en la neurosis, alude a la religión del padre. El sujeto como efecto de discurso no se ha producido aun cuando nos consultan en los inicios, sujetos que quedan enredados en el drama imaginario del fantasma. Se propondrá, desde la función analítica, generar las condiciones para articular el guión, lo simbólico. Que alguien pueda hablar para que el fantasma se vaya articulando y eso propicie la lectura de la posición subjetiva, de las identificaciones imaginarias y simbólicas que se efectúan sobre el fondo de la falta, porque ha operado la castración del Otro.

Si el análisis lo permite, generará las condiciones para que se despliegue el argumento, podrán resonar los distintos decires, singulares, de esas sexualidades. Una interpretación, por ejemplo, conmoverá el fantasma porque se escucha cuando alguien se dice y alcanza el rasgo que lo representa, el movimiento mismo permitirá un

² J. Lacan Seminario XX Añ. Clase Una carta de amor, 13 de marzo de 1973. Presenta y desarrollo de las fórmulas de la sexuación. Paidós.

³ J. Lacan El saber del psicoanalista. Seminario XVIIIa (1971-1972). Charlas en Saint-Anne. Traducción ENAPSI (Entidad de Acción Psicoanalítica). Clase del 2 de diciembre de 1971.

nuevo paisaje que es el que circunscribe decirse mujer desde la perspectiva de las fórmulas de la sexuación. "Mujer", en Lacan, alude a la no inscripción en el conjunto.

Decirse mujer tampoco es decirse madre, más bien tiene que ver con lo que la palabra no logra decir pero sí contornear, no puede decir lo real pero lo muerde. Hay un parentesco cercano entre letra y mujer. Va más allá del planteo binario masculino-femenino, imaginario y simbólico que le permite ubicarse a alguien como perteneciente a un conjunto por los atributos que contiene. No hay padre que diga ahí sobre lo femenino porque la mujer, en psicoanálisis es no toda, en ese sentido no existe la mujer sin barrar el /La. Sin embargo sí hace a un goce distinto que el de la palabra, nos dice Lacan, se siente en el cuerpo el goce de /La mujer.

En este punto se torna necesario introducir la cuestión del sexo. Mujer y sexo también se emparentan.

Desde que somos niños nos nombran varón-mujer, nene o nena ante la pregunta por el sexo que hasta encontramos siendo adultos en las planillas que completamos.

En realidad quisiera destacar que puede ir a parar allí cualquier significante, sea cual fuere ese significante con el que se pasa a formar parte del conjunto, ese significante, que bien puede remitir a las sexualidades como respuesta a la pregunta por lo real del sexo, fracasará para nombrar lo real del sujeto.

Según cómo se diga cada quien ligado a cierta comunidad específica es una capa del asunto que refiere a las sexualidades, pero, a su vez, aludimos en psicoanálisis a cómo se dice el sujeto en la cadena significante, qué resuena más allá de lo que dice, cuál es la posición enunciativa que decanta del argumento fantasmático? ¿Qué ficción arma sobre lo real de sexo?

Sería conveniente plantear que en este punto el sujeto no es varón ni mujer, no tiene género, no es alto ni bajo, hay un real en juego allí que no permite nombrarlo ni imaginarlo más que como un relámpago, reflejo que se articula en un decir singular. A ese real en juego en la cuestión del sujeto, Lacan lo llama Sexo y lo considera en su ética. El inconsciente habla sexo.

Hace unos años en unas jornadas que se hicieron en la Efla propusimos como título de las Jornadas de Escuela, extraído de la letra de Lacan del Seminario *La lógica del fantasma*, el siguiente aforismo: "*el inconsciente habla del sexo*"⁴. Nos hizo trabajar bastante ese título, interrogado, cuestionado.

¿El inconsciente habla *del* sexo como atributo imaginario? ¿Habla *de* sexo? ¿Habla *sexo*?

Lacan plantea esto cuando está circunscribiendo la lógica del fantasma y sus términos.

⁴ J. Lacan. Seminario XIV La Lógica del Fantasma. Clase del 19 de Abril de 1967. Traducción Carlos Ruiz. EFBA

Como traducción literal de esa frase, sería⁵:

"...el inconsciente habla (du) del sexo..." y sigue: " ¿se puede decir que él dice el sexo? Dicho de otra manera: ¿él dice la verdad?".

El inconsciente no dice el sexo, pero se articula allí un valor de goce a partir de ponerlo a trabajar en el argumento fantasmático como medida fálica. El inconsciente miente en este punto porque la verdad es no toda.

Es de destacar que "sexo", lo indecible, lo real, entra en el fantasma como objeto a, se especifica como unidad de medida que se juega como valor de goce que va a parar a la transferencia, refiere a lo sexual y a su irrupción en los análisis.

Entiendo que resultará importante diferenciar *Sexualidad*, *Sexuación* y *Sexo* en la dirección de la cura. Sirviéndome de los nudos de Lacan me atrevo a escribir en lo Imaginario *Sexualidad*, en lo Simbólico *Sexuación* y en lo Real *Sexo*, anudados de manera borrona en la clínica de las neurosis.

Mientras que la consideración de las *sexualidades* aludiría más al constructo simbólico identitario que liga a alguien a determinado grupo, clase, masa en el plano de la identificación enmarcada por lo simbólico, la *sexuación* refiere a cómo se dice alguien, cómo argumenta a la función fálica cada sujeto en singular frente a lo real de *sexo*.

En este sentido el inconsciente nos acerca a lo simbólico, pero también a lo real en tanto falla, como fracaso del saber sobre el sexo que se pone en juego en la transferencia.

Orientar el análisis por la sexuación a partir de ubicar cómo se dice alguien frente a lo real de sexo y no exclusivamente considerando las sexualidades supondría una articulación necesaria del trabajo en los 3 registros, ubicando la perspectiva del *sinthôme* en su horizonte...

En el Seminario *L'insu...* Lacan nos propone un modo de decir que permite orientarnos en este punto: "sería necesario que pongamos lo real sin que podamos saber dónde se detiene, en continuidad con lo imaginario y que eso comience ahí en el hermoso medio de lo simbólico"⁶.

Lo imaginario enraíza en lo real en el medio decir de lo simbólico. Las sexualidades enraízan en lo real de sexo en el medio decir de la sexuación.

De otro modo, las diversas formas que refieren a las sexualidades encuentran ese enraizamiento en lo real del sexo, algo con lo que no tenemos relación, con el lenguaje ladramos tras esa cosa, nos dice Lacan en esa clase. El medio decir de lo simbólico se torna necesario en este punto porque implica considerar el asunto del sujeto no en el ser sino en el decir, cómo se dice alguien en su posición singular. En

⁵ Le agradezco a Laura Vellio la ayuda con la traducción francesa.

⁶ J. Lacan Seminario XXIV *L'insu* que *sait de l' une – bevue s'aile a mourre*. Clase del 18 de enero de 1977. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte y Susana Sherar. EFBA.

cambio, entiendo que las sexualidades, frente a las diversas formas que toman desde las perspectivas de género, vienen a mostrarnos, en lo social, una perspectiva que contempla la igualdad de derechos frente a las diversas formas que puedan asumir.

rodrigoechalecu@yahoo.com.ar